

DIÁLOGO INTERCULTURAL

**Memorias del Primer Congreso Latinoamericano
de Antropología Aplicada**

Escuela de Antropología Aplicada
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

DIÁLOGO INTERCULTURAL

**Memorias del Primer Congreso Latinoamericano
de Antropología Aplicada**

Quito-Ecuador
25 al 29 de enero de 1999

Ediciones
Abya-Yala
2000

Diálogo Intercultural

Memorias del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología Aplicada

Escuela de Antropología Aplicada. UPS

Edición: Consuelo Fernández Salvador

1a. Edición Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 562-633 / 506-247
Fax: (593-2) 506-255
E-mail: admin-info@abyayala.org
editorial@abyayala.org.
Quito-Ecuador

Autoedición: Abya-Yala Editing

ISBN: 9978-04-652-6

Impresión Producciones digitales Abya-Yala

Impreso en Quito-Ecuador, 2000

ÍNDICE

Presentación	9
--------------------	---

Primera Parte

PANELES GENERALES

Antropología académica y antropología aplicada en este fin de milenio <i>Antonino Colajanni</i>	13
Multi(inter) culturalismo en América Latina. Escena y escenarios. Aspectos políticos, culturales y socio económicos <i>Dagoberto José Fonseca</i>	21
La educación indígena en México: una reflexión etnográfica <i>Andrés Medina Hernández</i>	29
Multiculturalidad e interculturalidad en la experiencia de los movimiento sociales <i>Fernando Buendía</i>	49

Segunda Parte

TALLERES

I. TALLER DE POLÍTICA

Introducción	69
Neoindigenismo, interculturalidad y desarrollo local <i>Orlando Antonio Rodríguez</i>	71
Comunidad política en la percepción de la postmodernidad <i>Julio Echeverría</i>	89
El verbo se hizo andares. Reflexiones sobre diálogo intercultural desde la experiencia de la red de Bibliotecas Rurales y la Enciclopedia Campesina de Cajamarca, Perú <i>Alfredo Mires Ortíz</i>	101
La historia interminable del nuevo milenio <i>Luis Alfredo Herrera montero</i>	113

2. TALLER DE COMUNICACIÓN

Introducción	131
Los medios de comunicación como suscitadores de estereotipos y estigmas en sociedades multiculturales <i>Hernán Reyes Aguinaga</i>	135
Los refugiados de la utopía. Apuntes sobre políticas interculturales en una ciudad andina. <i>Guillermo Mariaca Iturri</i>	145
Estética de la violencia, las mediaciones como territorio de la muerte. Escenarios de la cultura de la imagen en la era de lo virtual y lo hiperreal. <i>Lic. Iván Rodrigo Mendizábal</i>	151

3. TALLER SOBRE ECONOMÍA

Introducción	167
Las economías locales frente a la economía global una mirada antropológica <i>Emilia Ferraro</i>	171
Más desarrollo por favor <i>Franklín Ramírez G.</i>	183
Interculturalidad y tratamiento de conflictos socioambientales en la era neoliberal. Una introducción a experiencias en el Bosque Amazónico (Versión preliminar para discusión) <i>Pablo Ortíz T.</i>	205

4. TALLER DE SALUD E INTERCULTURALIDAD

Introducción	223
Teorías y Poderes <i>Miltón Guzmán Valbuena</i>	225
La construcción imaginaria de la prevención del VIH/SIDA. Inculturalidad, relaciones de poder desde una perspectiva transgeneracional <i>Maggi Martínez</i>	233
Las enfermedades y los servicios en el subtrópico de Bolívar <i>José Sola</i>	253

5. TALLER DE POLÍTICAS CULTURALES

Introducción	269
--------------------	-----

El diálogo intercultural. Evento y oportunidad de concertación social y participación ciudadana en el desarrollo <i>Patricio Sandoval Simba</i>	271
Cultura y desarrollo. Construcción colectiva de un discurso <i>Victoria Novillo Rameix</i>	277
Interculturalidad, políticas culturales y participación ciudadana. Políticas culturales entre la “Cultura de los Cultos” y la interculturalidad <i>Victor Ramiro Caiza</i>	281
La ciudad del migrante. Apuntes para el estudio de la representación de la ciudad en el discurso de los migrantes indígenas <i>Lucía Herrera Montero</i>	289
Canciones con “Y” <i>Carlos Bonfim</i>	301
Interculturalidad y valoración de las culturas y religiones originarias <i>Giulio Girardi</i>	307
6. TALLER DE EDUCACIÓN	
Introducción	329
La educación intercultural formal: ¿El poder de los pueblos indios o la trampa de la hegemonía estatal? <i>Luis Fernando Garcés V.</i>	331
La interculturalidad en el aula Ileana Soto Andrade. Reflexiones en cuanto a precisiones teóricas	337
La Escuela y la Interculturalidad: un estudio de caso <i>Mercedes Cotacachi</i>	347
El largo invierno de la montaña. Una experiencia de convivencia educativa con los +nkal awa <i>Enrique Contreras P.</i>	353
7. TALLER DE RELIGIÓN	
Introducción	359
Religiosidad y fiestas populares <i>Claudio Malo González</i>	361

8 / Varios autores

Religión y Religiosidad

Dra. Vera Schiller de Kohn..... 373

Primera parte

PANELES GENERALES



MULTI(INTER) CULTURALISMO EN AMÉRICA LATINA

Escena y escenario. Aspectos políticos,
culturales y socio económicos¹

Dagoberto José Fonseca

De antemano me gustaría mencionar que este texto, que hoy presento, es una adaptación de artículos y ensayos que vengo escribiendo y actualizando, por algunos años, sobre cuestiones concernientes al Brasil y sus poblaciones afro-brasileñas.

Ahora, desafiado por este congreso, amplío y profundizo algunos aspectos sobre todo lo relacionado a la interculturalidad y a la transculturalidad en América Latina, confrontándolas con la globalización y las políticas neoliberales que captan las naciones, poblaciones y culturas de esta parte de América. El texto está dividido en dos grandes núcleos, las páginas iniciales contienen un análisis del multiculturalismo, posteriormente, elijo centrarme sobre la interculturalidad y la transculturalidad, pues no es posible referirse a la interculturalidad sin tratar de multi y de transculturalidad.

El culturalismo fue un poderoso antidoto científico y político a las pretensiones evolucionistas, a finales del siglo pasado e inicios de éste, en la medida en que aportaba y profundizaba las diferencias culturales de varios pueblos, construyendo un nuevo análisis de las maneras de ser, de pensar, de ver, de sentir y de proceder de los “colonizados” frente a los pueblos europeos, sobre todo ingleses, franceses, o los mismos portugueses, españoles, holandeses, alemanes, belgas o italianos.

Al profundizar un debate sobre la cultura y la identidad de los grupos étnicos, el culturalismo *ameniza* los conflictos entre conquistadores y conquistados, cuando los primeros tienen el pleno control de las máquinas bélicas y tecnológicas, al relativizar de manera romántica y cordial las relaciones cotidianas, basadas en la no-violencia, tanto en Brasil como en otros países dominados por el poder europeo.

Con todo, el interés en este momento es que analicemos el evolucionismo y el culturalismo en la actualidad. Ellos han ganado otra escena, más el escenario no es el mismo, sino que está remodelado a partir de nuevos parámetros en el sentido de la prolongada crisis de paradigmas de las ciencias sociales y del envésamiento de las ideologías políticas y sociales.

El multiculturalismo y el neoevolucionismo entran en escena, en el debate científico, cultural, político y social, imponiendo una relectura de sus implicaciones, a partir del siglo XIX, donde las lógicas evolutivas y la homogeneización de los pueblos e individuos era práctica corriente en Europa y en las *élites* latinoamericanas.

Estas lógicas se sustentan hoy mismo manteniendo sus divergencias. Ellas dan sentido a la globalización de los mercados, al neoliberalismo, a la exclusión social, que un conjunto significativo de la población mundial es-

tá viviendo, sobre todo la de origen africano y los descendientes oriundos de las excolonias europeas. Este también es el retrato de Brasil, de América Latina y de sus poblaciones nativas.

Las dos grandes guerras de este siglo trajeron a tono diversas cuestiones que hoy aparecen revigorizadas. Poniendo breve atención, este particular, se dibuja sobre el enfrascamiento de los países anteriormente hegemónicos de Europa, todos ejemplo de pureza étnica, de avance tecnológico, de desenvolvimiento cultural, ganando espacio sobre las naciones que hacían parte del mundo colonial, como es el caso de los Estados Unidos de América del Norte y la subdesarrollada Rusia, al este europeo. Dos naciones que tienen en la diversidad étnica y la multiculturalidad, factores constituyentes de sus territorios, marcas en común con los antiguos dueños de la tierra: Inglaterra y Francia.

Cabe resaltar que los E.E.U.U. y la URSS que ampliaron sus fronteras sobre todo a Europa eran en una época típicas sociedades multiculturales y pluriétnicas, contando la misma “supremacía blanca”, dividirían el “barco de arianismo”, sofocando al “superhombre” de Nietzsche y del III Reich. La Alemania nazi dispuesta a levantar las antiguas, más siempre presentes teorías de superioridad étnico-racial de los arios sobre todo un “mundo civilizado”, a partir de sus tesis eugenésicas, antropométricas y evolucionistas de la Antropología física, condenando a muerte a todos aquellos que no tenían cualquier grado de pertenencia a un arianismo austro-alemán; provocó el holocausto judío en los campos de concentración de Auschwitz, Sobibor, Chelmno y Treblinka y del corredor polonés, sin faltar la persecución a los “negros” y a los gitanos, etc.

El antisemitismo, el anti-orientalismo, el anti-indigenismo, la negrofobia presentes en la

escena europea de posguerra se transforman, hoy en día, en acoso político cuando se encierra a los diversos inmigrantes, inclusive europeos en categorías evolucionistas y racistas, utilizando el discurso xenofóbico en los decretos diferencialistas imponiendo el desempleo, la depatriación y el apartamiento de éstos del “bienestar social”, del “*welfare state*”. Este sistema social de gobierno también se encuentra en franca decadencia en Europa.

Estas asperezas se transforman constantemente en una política hostil y criminal de la comunidad económica europea, sobre todo, de Francia, Alemania e Inglaterra, que se inserta en el racismo diferencialista, mediante el impacto que estas medidas tienen sobre la “masa de colonizados” de África, de Asia y de América, quienes se enrumban en la búsqueda de días mejores, ya que sus sociedades fueron destruidas y expropiadas en los últimos siglos por estas metrópolis europeas.

La inmigración compulsiva a Francia y a Inglaterra fue una constante en todo el proceso colonial que llegó tanto a africanos, a asiáticos y a americanos, indistintamente, ya que en aquel tiempo eran transportados para aprender a ser administradores de protectorados, de las “naciones independientes” y de los nuevos territorios que aglutinaban naciones y grupos étnicos que nacerían más tarde, por ejemplo, para la repartición de África.

Menciono en este momento de la historia a las inmigraciones hacia el “hermoso mundo” a fin de demostrar que este proceso fue orquestado en un pasado para ampliar los dominios de las potencias europeas sobre los nuevos espacios territoriales del planeta. Mas ahora, se encamina de forma inversa, pues los antes empobrecidos y dominados buscan participar de los bienes sociales, económicos, científicos y tecnológicos que ayudaron, con su sangre y sudor, a producir para los europeos.

Ellos quieren participar del poder que ayudaron a conquistar, igualmente, sin haber sido convidados. Es imperativo que participen, de esta mesa atiborrada, de alguna manera y en este momento, con dignidad.

La migración de latinos, africanos y asiáticos para Europa no puede ser de manera alguna combatida e interpretada como una “nueva invasión bárbara” que llevará a las ruinas al gran edificio genético, cultural y tecnológico europeo, pues ellos a diferencia de los esclavos, godos, visigodos, ostrogodos, etc., no son desconocidos o extraños al mundo europeo porque fueron obligados a participar de este proceso migratorio cuando vieron a su arsenal cultural prácticamente destruido en nombre de la conquista y de la enseñanza catequética de la civilización occidental y cristiana.

No se justifica la deportación y la apatamiento social, política y económica que los países colonialistas quieren imponer a esta gente, que vio destruido su futuro en su patria. Pues no estamos hablando de bárbaros, salvajes u otra categoría creada por la socio-biología y por la antropología física o evolutiva. No se trata de ninguna defensa de tipo genético-cultural porque no es el sentido levantar las siempre presentes, tesis eugenésicas, pues al momento se trata de cuestiones de fondo ético-moral.

El ejemplo de la civilización francesa está arruinado, por no decir con los días contados. El paradigma de fraternidad, de libertad y de igualdad está en ruinas. El ejemplo francés fue auxiliado por la legitimación de gobiernos pseudo-democráticos, racistas y xenófobos, que persiguieron a todos aquellos que no fueran potenciales consumidores de bienes ni a profesionales calificados dentro de las leyes del nuevo orden económico.

En este escenario encontramos a los E.E.U.U. rechazando a los latinos descalificados, entorpeciendo la inmigración en nombre

de la empresa y la previsión social. Además de esto, observamos como la mayoría blanca estadounidense y su gobierno controlan una sociedad extremadamente multicultural. Están atentos a los diferentes grupos étnicos que componen el país, sobre todo los indios, los árabes, los latinos de diversas procedencias, y los afrodescendientes que reivindican derechos y ciudadanía.

La segregación a los grupos *minoritarios*, aún recorre los E.E.U.U., el mismo que combate la desencadenada lucha por los derechos civiles en la que se exige respeto a las diferencias y a la igualdad de oportunidades sociales establecidas en las políticas compensatorias como las de las cuotas a los empleos, y en los establecimientos de enseñanza, etc., considerando a los afrodescendientes y a las mujeres.

Estas políticas compensatorias no oprimen a los racistas y machistas, en este contexto de disputa territorial y de poder político-económico que, nuevamente contemplamos en marcha sobre Washington, fomentado ahora por el líder de la “Nación de la Isla” Luis Farrafhan.- anteriormente ésta fue dirigida por el líder Bautista, Martín Luther King Jr.- exigiendo mejores condiciones de vida para los afro-descendientes quienes en su mayoría se encuentran en la miseria y las drogas, diseminadas de manera sistemática y criminosa en los “guetos”, particularmente de Nueva York y Washington.

En Brasil, las políticas diferencialistas aparentemente no existen pues queremos, todavía, acreditar una mítica cordialidad al brasileño, difundida principalmente, por el antropólogo pernambucano, Gilberto Fryre. Con todo, considero que, en el contexto de inicio del siglo XX por los años 30, el culturalismo de Freyre, basado en Franz Boas, fue fundamental para desvelarnos de visiones distorsionadas y reduccionistas del evolucionismo nacional

adverso a la presencia de los afro-brasileños y de los indígenas del país. La tesis evolucionista y positivista servía para sostener un exterminio de afro brasileños y de indios a fin de lograr orden y progreso en el país.

En el contexto actual, el pensamiento freyreano y el culturalismo apolítico y ahistórico que perdura aún entre nosotros, no satisfacen las discusiones y los abordajes teóricos con relación a los afro-brasileños. La cordialidad, la armonía, y las democracias étnico-raciales y sociales se revelan en una gran adulación que hoy no sirve de propaganda al Estado oficial Brasileño.

Las agencias estatales de combate a la discriminación del racismo dan pruebas fehacientes de estas prácticas en la sociedad brasileña. Por eso no sería forzoso decir que ellas se dirigen hacia las políticas diferencialistas, ya que crean órganos de atención a los individuos, acordados más en la desigualdad que en la diferencia, de esta forma no se atienden las igualdades humanas y ciudadanas, desviándose la esencia de ellas. Paradójicamente esta diferenciación es perpetrada por el Estado y apoyada por las entidades antirracistas cuando se crean delegaciones para crímenes racistas y también por las mujeres cuando implantan sus delegaciones.

En la subordinación a ese proceso estatal y civil asistimos a la partición explícita de organizaciones paramilitares en el exterminio gradual de la juventud y de la infancia afro-brasileña en las periferias de las grandes ciudades por encima de la validez de los municipios que miran o no la cabida de individuos descalificados profesionalmente puesto que no atienden las necesidades locales mediante impulsos tecnológicos, industriales y de consumo.

La exclusión social en Brasil es el fruto de las relaciones coloniales que recaen sobre todo

en aquellos que portan una densidad mayor de melanina en sus cuerpos o sobre aquellos que poseen una gestualidad, que típica o estereotipadamente, pertenece a la matriz africana. Esto enfatiza, que amplios segmentos de la sociedad nacional, ahora mismo, se encuentren divididos en el triángulo: esclavo, administrador, señor.

En Brasil, el “getulismo” tentado a *redescubrir* un Brasil a partir de la integración de masas enteras de *desajustados sociales*, impone una cohesión nacional forzada, esto también ocurre en otros países de América Latina. En este escenario, *Casa-Grande* y *Senzala* de Gilberto Freyre apoyan esta nueva situación al relativizar la esclavitud y dar posibilidad a la miscigenación y a la armonía étnicas. Todavía, hay visiones opuestas en cuanto a este período de la historia política y cultural brasileña al analizar las facetas existentes detrás de la máscara de “democracia étnico-racial” pregonada por los culturalistas, ejemplo de eso es la *Escuela de Sao Paulo*.

Los retratos más nítidos de estos procesos de exclusión, segregación social, étnico-racial y espacial que encontramos en Brasil son los conjuntos habitacionales situados en las inhóspitas periferias, destruidas, muchas veces, por cualquier aparato estatal de cualidad comprobada, vinculados a la salud, al transporte colectivo, al consumo de productos alimenticios, al saneamiento básico, o al ocio, destinados a la “masa de asalariados y trabajadores anónimos” por un lado, más de otro encontramos los condominios en los que se da toda una infra-estructura necesaria y en abundancia, en algunos casos, destinados y/o pertenecientes a los segmentos hegemónicos de intermediarios de la sociedad. En otro caso la entrada en estos espacios, por veces, somete al efecto de ser mediado por los “pases” a códigos locales, vestidos de señales, de apreciaciones,

de documentos y cumplimiento de requisitos donde se revela un destino.

Las tribus urbanas, como los “carecas”, los skinheads, los punks, los darks, los pasos de los rappers, también son parte de este proceso de construcción de límites fronterísticos, entre un grupo y otro, dando a lugar un aumento excesivo de las muertes y de la violencia entre la población joven, afro-descendiente y “blanca” tanto en Brasil como en otros países que viven bajo un escudo de intolerancia entre esas “diferencias” que se quieren “diferentes”, mas no desiguales. La intolerancia en las sociedades multiculturales revela la fragilidad de los estados nacionales.

El estado-nación en Brasil nació frágil, requebrado, disforme y, hoy mismo, vive de manera anónima, sin una eficaz cohesión que permita una unidad nacional real. Este cuadro nos permite entrever que el diferencialismo no tarda en llegar puesto que asistimos –preocupados y felizmente indignados- con el acorralamiento de los ataques a los nordestinos descalificados profesionalmente, en algunas ciudades brasileñas.

El colonialismo, hoy, asusta a las grandes potencias, se acreditaba que el Atlántico, o Pacífico, o el Indico, o el Mediterráneo, fuesen los que los separarían eternamente de estos “condenados de la tierra”, como diría Fanon. Mas eso no ocurre con los colonizados de ayer que reivindican espacio, legitimidad y ciudadanía cuando derrumban las murallas europeas y construyen nuevas fronteras, justamente en un período en que las fronteras ya no son fijas sino aún más móviles en todos los cuadrantes del planeta; imponiendo a los gobiernos pseudo democráticos una innovada, mas no menos cruel política de racismo a los individuos a partir de sus diferencias económicas, políticas, culturales y fenotípicas.

El diferente presente del culturalismo de Boas y de Freyre reivindicaba el derecho y el respeto a la diferencia. Ahora, un racismo diferencialista solicita una radicalización de la diferencia, proponiendo una destrucción de cualquier contacto fraterno y cordial con su alteridad. Quiero decir que, esta práctica y este discurso surgieron bajo el culturalismo que da una justificación que muchos utilizan a fin de apartar de las sociedades comprendidas en los mercados de producción y de consumo, a manera de subterfugio, de otro modo no las afilarían al pensamiento hegemónico. De este modo, la cultura étnico-racial actual con el respeto a la diferencia, solo niega y segrega las diferencias de manera intransigente tanto que se muestra a través de la indiferencia, de la total ignorancia del otro, manteniéndolo invisible, imperceptible, destruyendo la capacidad del ser ciudadano a un “humano”, bestializándolo en una barbarie *pos-moderna*.

En suma, el “mal civilizado” debe continuar en su maldad para que podamos encontrar un “buen salvaje” en nuestra “SEXTA FERIA”. Observamos con alegría y curiosidad científicas a la “cabeza chata” y al “salvaje” tan peculiares. Mas negando cuanto es posible su indianidad, su africanidad, su ciudadanía, su brasileñidad y aún más, su latinidad tan carente de significado para nosotros puesto que ella no puede ser un NOSOTROS.

Una interculturalidad y una transculturalidad: Nudos en el dialogar

En el actual contexto de la sociedad humana no comprendemos la complejidad de las relaciones sociales y culturales como conceptos y categorías analíticas que no fomentan el diálogo entre los hombres. Igualmente, el concepto de interculturalidad en la Antropología

ya nace con esa marca de diálogo entre culturas distintas que establecen relaciones de aproximación y de distanciamiento.

La preocupación por la interculturalidad viene de la tentativa de explicar los procesos de globalización y de modernidad que alcanzan las diversas poblaciones de la tierra, cuando manifiestan las diferencias socio-étnico-raciales. Por el paso de esas relaciones trazadas por la globalización y por la modernidad, Marc Augé afirma que el próximo siglo será antropológico por excelencia.

La reflexión sobre la interculturalidad, sobre la identidad, en este escenario que se globaliza y se tribaliza, paradójicamente se apoya en esos dos movimientos antagónicos - el de quebrantar y el de mantener- en los Estados nacionales, en los territorios, en las identidades individuales, colectivas y étnicas.

La globalización al ligar los Estados nacionales en una red planetaria tiende a quebrar sus fuerzas institucionadoras y constituidoras del ejercicio político, económico y militar, interfiriendo directamente en la autodeterminación de estos Estados al desarticular las barreras aduaneras y territoriales, acelerando el tiempo y disminuyendo el espacio, precipitando contactos interétnicos, transnacionalizando las naciones, intercambiando culturas, influyendo sobre los individuos.

La interculturalidad se coloca como un avance frente a la multiculturalidad al establecer el diálogo con las diferencias, mas sin abandonar las fronteras culturales, sin evidenciarse las maquinaciones conceptuales de la Antropología. Una interculturalidad, de esta manera, restituye y mantiene involuntariamente el relativismo cultural, igual criticándolo como los adeptos de la interculturalidad cuando pienso con respeto al otro, en el derecho a la diferen-

cia, sin conseguir interligarme, integrarme a su alteridad social, sexual, étnica, religiosa política, etc.

En esta perspectiva la interculturalidad entre los pueblos latinoamericanos tiene que salir de la antigua cuestión de la lengua y de la historia, para debatir sobre otros aspectos convergentes que, igualmente, se remontan a las divergencias. Sin escamotear que las disputas y las rivalidades políticas, económicas, comerciales, territoriales y tecnológicas son facetas culturales producidas material y simbólicamente también por esos factores que componen a América Latina.

De ahí la necesidad de profundizar un plano intercultural en las relaciones de subalteridad y de dominación en América Latina, no por la teoría de dependencia, sino de las relaciones que colocan frente a frente culturas e historias que, a lo largo de estos últimos cuatro siglos se distanciarían y se aproximarían coyunturalmente. Visto el caso de la sociedad y cultura brasileñas, estar más integradas al mundo europeo, norteamericano y africano de lo que propiamente esta de esta parte del continente; vemos, como Brasil y su pueblo son acusados constantemente de no sentirse en una América Latina, a no ser por la lengua, por la geografía y por la historia.

De igual manera hay que preguntar si se las relaciones interculturales, en esta parte del mundo, tienen protegidas a las culturas marginales, las subalternas (populares) o a las dominantes, ante la complejidad cultural existente en las naciones, con las cuales los latinoamericanos van a dialogar, trocar experiencias, confrontar manifestaciones. Sin olvidar que esas expresiones culturales portan las visiones de mundo de cada segmento social. Así mismo, al retratar un pensamiento, conducen la

necesidad de recreación de dos discursos y de resistencia a los símbolos que juzgan divergentes a su práctica cultural.

En este contexto, una interculturalidad en América Latina prescinde de la necesidad, no de la recreación de nuevos símbolos, mas que de la construcción de diálogos que operen en un sentido de redescubrir antiguos modos de vida de los nativos del continente, cruzar esas experiencias pretéritas y producir interpretaciones en nuestra actualidad. Ante este discurso, una interculturalidad debe abandonar el relativismo y el historicismo culturalista, a lado de su contemporaneidad, releendo, y atravesando los marcos históricos y culturales, transculturalizando las sociedades y los hombres pues éste es el momento de dialogar con lo viejo y lo nuevo.

Al trazarnos el debate la transculturalización es obligatorio tener a la vista el contexto actual de las sociedades humanas en el escenario de la globalización, en que lo local y global están en constante diálogo. En ese sentido, el ser transcultural es aquel que no está preso en los tejidos de su significado, más que en otras formas de sentido. El ver a través de las culturas, descolocarse del tiempo y el espacio mediado por ellas, comprenderlas por dentro, ser transformado por ellas y transformarlas, esto es, una necesidad de vivirlas.

La transculturalización dialoga con los sujetos productores y reproductores de manifestaciones culturales, sin estar presa a las antiguas fronteras culturales y étnicas. En el caso de América Latina, los protagonistas de la cultura no se pueden fijar referentes de sus len-

guajes, códigos y símbolos tradicionales, precisan establecer diálogos más profundos consigo mismos y con los otros, puesto que la cultura no es algo del universo psíquico y simbólico. Encontrar el otro no próximo y atravesarlo, es un desafío constante para el *homo sapiens*.

La transculturalización trae el desafío de no relativizar u historizar la sociedad y la cultura, buscando vivirla del lado de fuera. Asimismo, ella fomenta conflictos, sin ellos no hay diálogo, no se instituye el vigor y la dinámica cultural, tecnológica, política, económica, ideológica, etc. De esta forma no se ve la asfixia de las tradiciones culturales, sino su reactualización, en su realimentación hacia lo nuevo, por tanto, ella está vinculada a la globalización y a la modernidad que ansía el diálogo planetario, por la ampliación de las relaciones éticas, por el fomento de solidaridad, por el cohesionamiento de vida también de manera transdisciplinar, sin desplazar al otro que cargamos con nosotros en nuestra cotidianidad individual, local u global.

En el contexto de América Latina, en fin no podemos quedarnos presos en nuestra enemiga cultural, debemos trascender nuestras limitaciones, salirnos de nuestras fronteras a fin de conocernos mejor, esto es, encontrarnos en nuestra humanidad, ella nos liga, nos hace dialogar, nos hace seres de conflicto y de entrega desmedida al otro.

Texto escrito por Dagoberto José Fonseca, profesor de la UNESP en el doctorado de la PUC-SP, miembro del Atabaque.

Nota

- 1 Este texto es una adaptación de *Culturalismo y Racismo: Un Debate Cotidiano; En Evolucionismo o Método Comparativo en el Culturalismo de Boas: Algunas Consideraciones; Identidad Socio-Etno-Racial y Ciudadanía:*

Una Contribución al Debate para ser presentado en el Primer Congreso Latinoamericano de Antropología Aplicada “Diálogo Intercultural”, realizado en Quito (Ecuador), en el Período del 25 al 29 de Enero de 1999.